

## LOS NUEVOS *PAPELES* DEL FONDO MACHADIANO DE LA INSTITUCIÓN FERNÁN GONZÁLEZ

JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ

FLORIANO BALLESTEROS CABALLERO

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA

Académicos numerarios de la

Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes

**RESUMEN:** *En verano de 2014 se hizo efectiva la donación por parte de la Orden de las Servidoras de Jesús del Cottolengo del P. Alegre, de Barcelona, a la Institución Fernán González, de nueve documentos que conservaba la que fuera esposa de Manuel Machado, luego religiosa, Eulalia Cáceres.*

*Inventariados y contextualizados acrecen ya el llamado Fondo Machadiano de la Institución.*

**PALABRAS CLAVE:** Manuel Machado, Eulalia Cáceres, Fondo Machadiano, Burgos.

**ABSTRACT:** *In the summer of the year 2014, nine documents conserved by Eulalia Cáceres, former spouse of Manuel Machado and nun, were donated to the Institución Fernán González by the Servants of Alegre Father's Jesus Order, from Barcelona.*

*Inventoried and contextualized, they increase the named "Fondo Machadiano de la Institución" from now on.*

**KEY WORDS:** Manuel Machado, Eulalia Cáceres, Fondo Machadiano, Burgos.

“V. no sabe que va en todo pedazos de corazón” (1). Con estas palabras escritas en Madrid el 22 de febrero de 1948, Eulalia Cáceres, viuda de Manuel Machado, se dirigió a D. Bonifacio Zamora Usábel, sacerdote y poeta burgalés, miembro de la Institución Fernán González, anunciándole el envío de “los cajones con los libros y demás cosas” que, tras la muerte del poeta, acaecida el 19 de enero de 1947, donó de forma solidaria a la Diputación Provincial de Burgos y a la citada Institución Fernán González, y a título personal a D. Bonifacio. La donación se concretó en Madrid, el 15 de marzo de 1948 mediante la entrega del legado y la firma del documento de cesión, de una parte, por la donante, y de la otra, el entonces presidente de la Diputación Provincial de Burgos, D. Honorato Martín Cobos y el director de la Institución, D. Tomás Alonso de Armiño, e incluía todos los libros, documentos, obras de arte y objetos personales que habían pertenecido a su marido.

La decisión de Eulalia se fundamentaba en una doble razón; la íntima relación que Eulalia y Manuel mantuvieron con D. Bonifacio Zamora durante el tiempo de su residencia forzosa en Burgos, en la guerra civil, y la decisión de la viuda de renunciar a la propiedad y disfrute de sus bienes e ingresar en el Cottolengo del P. Alegre de Barcelona, extremos ambos sobre los que a continuación daremos debida cuenta.

Narra José María Zugazaga, redactor del periódico burgalés *El Castellano*, que conoció a Manuel Machado en 1936, en el despacho del director, D. Andrés Ruiz Valderrama: “Entró un caballero vestido elegantemente, con monóculo y bastón de plateada contera”. Estaba en Burgos para visitar, como cada año, el 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, a su cuñada, sor Carmen, religiosa esclava, y la pérdida del autobús que habría de llevarles de regreso a Madrid el día 18, hizo que permanecieran ese día en Burgos, en la pensión Filo, en la que se hospedaban, sita en la calle Aparicio y Ruiz 8, 2º, que habría de ser su domicilio durante el tiempo que duró la guerra civil, que estalló al día siguiente impidiéndoles la salida de la ciudad.

Al estallar la guerra, Don Manuel era director de la Biblioteca y Museo Municipal de Madrid. Ofreció sus servicios a la Junta Técnica del Estado y el Ayuntamiento de Burgos le adelantó las cantidades

---

(1) VV.AA.: *El fondo machadiano en Burgos. Los papeles de Antonio Machado*, Vol. I (I), Institución Fernán González, Burgos, 2004, p. XVII.

mensuales que debía recibir en Madrid, cantidades luego devueltas desde la capital de España, al concluir la guerra. Machado fue nombrado archivero de la Delegación de Hacienda en la Cabeza de Castilla, cargo que desempeñó desde el primero de enero de 1937 hasta el 31 de diciembre de 1938. Allí tenía su despacho, en la calle de San Juan, y muchas veces le visité en el mismo, una de ellas acompañado por Don Bonifacio Zamora [...] "el padre Zamora", le denominaba cariñosamente Don Manuel (2).

D. Bonifacio mantuvo a partir de ese momento íntima amistad con el matrimonio; de ahí que Eulalia, viuda ya de Manuel, al tomar su decisión de renuncia a sus bienes, se los confiara tal como hemos visto.

Eulalia, hija de Francisco Cáceres y Eulalia Sierra, había nacido en Sevilla el 24 de abril de 1881. Prima de Manuel Machado, al que por razones de parentesco conocía desde niña, formalizó relaciones con él en la adolescencia, y tras una década de noviazgo, contrajeron matrimonio el 16 de junio de 1910, en la iglesia de San Juan de la Palma, de su ciudad natal, fijando ambos su residencia en Madrid. "Me casé, en efecto, hace poco más de un año, en Sevilla, con mi prima Eulalia, mi amor de niño, mi primer y único amor verdadero. Lo demás no han sido más que escauceos más o menos sensuales y correr de joven", escribió Manuel a Juan Ramón Jiménez (3).

Eulalia –y con ella, su cuñado Francisco, hermano menor de Manuel– estuvo a la cabecera del poeta el 19 de enero de 1947, cuando a las doce de la mañana se apagaron para él todas las luces de este mundo a causa de una dolencia cardiaca que complicó la bronconeumonía que padecía desde doce días antes. Su última salida fue a los funerales por el alma de la hija del ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, a cuyo regreso se sintió enfermo. Al día siguiente de su muerte se trasladó su cadáver desde su domicilio madrileño de la calle Churruca al patio central de la Real Academia Española de la Lengua, donde se instaló la capilla ardiente y posteriormente, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar el entierro en el cementerio de la Almudena, donde fueron sepultados (4).

---

(2) Cf. ZUGAZAGA MARINA, J.M.: "Manuel Machado y Burgos", en *Boletín de la Institución Fernán González*, Burgos, 1985.

(3) CASO ROMERO, J.: "Las dos Eulalias", en *ABC*, Sevilla (12-XII-1997).

(4) Cf., entre otros, *La Vanguardia*, Barcelona (21-I-1947).

Su amigo José María Pemán escribió en tan triste hora estos versos:

Cuando se murió Manuel,  
Antonio, de verde y oro,  
le esperaba en el dintel...  
¡Ahora te toca tu toro! (5)

No consta que Manuel y Eulalia tuvieran descendencia y el poeta, que había otorgado testamento en Madrid, el 4 de octubre de 1945, ante el notario D. José Gastalver Gimeno, legó todos sus bienes a su mujer:

... III. Y que ordena su última voluntad en las siguientes cláusulas:  
[...] Segunda: Instituye y nombra por única y universal heredera de todos sus bienes, derechos y acciones, en pleno dominio, a su nombrada esposa Doña Eulalia Cáceres y Sierra (6).

“Muerto Manuel ha terminado el mundo”, dijo Eulalia a sus más cercanos, y siendo mujer profundamente religiosa, se dispuso para hacer efectiva su retirada a un convento, no sin antes atender a un sobrino, enfermo de tuberculosis, hasta su fallecimiento.

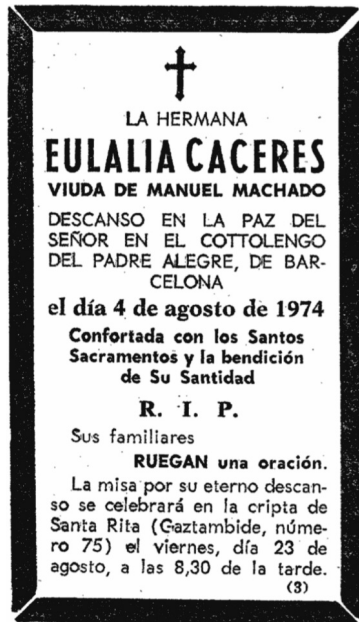
Cedió su casa de la colonia de la Prensa, de Carabanchel, a la institución Cottolengo del P. Alegre, con destino a albergue de ancianos impedidos e ingresó como pensionada en la filial de Barcelona (7) de esta institución, donde falleció el 4 de agosto de 1974, a los 93 años, ya como religiosa de la Orden de Servidoras de Jesús, como consecuencia de un colapso por obstrucción intestinal, tal como consta en su certificado de defunción (8). Veintidós días después habría de cumplirse el centenario del nacimiento de Manuel Machado.

(5) ABC, Madrid (19-I-1997)

(6) Testamento de Manuel Machado Ruiz. Fondo Machadiano de la Institución Fernán González. Burgos.

(7) Cf., entre otros, *La Vanguardia*, Barcelona (25-V-1950) y (13-VIII-1974).

(8) El P. Jacinto Alegre Pujals, S.J. (Tarrasa 1874-1930) conoció en Turín la obra del P. José Benito Cottolengo (1786-1842), dedicado a la atención de los más pobres, siendo su deseo traerla a España. Dos años después de su muerte, en 1932, con la ayuda de su superior, el P. Guim y de uno de sus fieles, D. Rómulo Zaragoza, comenzó la obra del Cottolengo del P. Alegre. El 23 de octubre de 1939 nació en Barcelona la congregación religiosa de Hermanas Servidoras de Jesús, fundada por Dolores Permanyer i Volart, imbuida del espíritu de entrega al necesitado del P. Alegre, junto al P. Guim, y en 1942 se traslada al emplazamiento actual de la Carretera del Carmelo, 19.



Cuando la viuda de Machado entró en el Cottolengo, el centro contaba escasos años de existencia. Atendía a unos doscientos enfermos, la mayoría incurables, paralíticos, pobres y algunos rechazados por la propia familia. La institución, que contaba en aquella época con otras casas en Madrid, Valencia, Santiago y Alicante, vivía –y vive– de la caridad, aunque nunca salían sus miembros a pedir limosna, sino que las donaciones les llegaban de forma voluntaria y espontánea.

Eulalia había prometido a Manuel que si él faltaba algún día ella profesaría en un convento, a lo que el poeta respondía, “harás bien; tú siempre has sido muy devota y si lo quieres, hazte religiosa cuando yo falte” (9).

En el verano de 2014 el director de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González, recibió comunicación remitida por el abogado, D. Marc de Tudó Vives, de la firma Aguilar Canosa, que en nombre de las religiosas del Cottolengo del P. Alegre, de Barcelona, hizo ofrecimiento desinteresado a la Institución de los documentos que conservaban de Eulalia Cáceres, que

(9) *La Vanguardia*, Barcelona (24-XII-1993).

tras las oportunas gestiones y documentación, han pasado a formar parte del Fondo Machadiano que conserva por voluntad de la citada Eulalia.

Estos documentos, inventariados tal como al final del presente estudio se relacionan, son un sobre conteniendo dos fotografías de Manuel Machado, una de ellas de infancia, dos de Manuel Machado y Eulalia Cáceres, una carta autógrafa escrita por Manuel a Eulalia desde el Hotel Royalty de Santander, dos poemas manuscritos, copia de la escritura del testamento de Manuel al que antes hemos hecho mención y autorización a la Funeraria del Carmen, en relación con el fallecimiento de Francisco de Cáceres Aldama, el 9 de enero de 1934, firmada por Manuel Machado.

### 1. LAS FOTOGRAFÍAS

Como se ha indicado, Manuel Machado y Eulalia Cáceres contrajeron matrimonio el 16 de junio de 1910. "A poco de casados" se tomó esta instantánea, según se consigna en nota manuscrita al dorso de la fotografía.



Era Manuel nieto Antonio Machado Núñez e hijo de Antonio Machado Álvarez, *Demófilo* y Ana Ruiz Hernández (10), familia de burguesía media, liberal y progresista, que cuando Manuel contaba 9 años se trasladó a Madrid donde el abuelo fue nombrado profesor de la Universidad Central. En pocas ocasiones volvió la familia a Sevilla aunque debido a un desliz sentimental, su madre lo envió a la ciudad hispalense bajo la tutela de un tío suyo. Fueron estos los años en los que trató a su prima Eulalia y entabló con ella relaciones, aunque no dejó de llevar una vida bohemia salpicada de frecuentes escarceos con distintas jóvenes, entre ellos la apasionada aventura amorosa que mantuvo en 1909 con una barcelonesa, Julia (11), escribiendo poemas de intenso erotismo, entre ellos el que dedicó a una novicia:

Santa que la vida olvida,  
perdón si un poeta lascivo  
de tu boca al rojo vivo  
manda un beso turbador.

Pero el corazón de Manuel estaba en Sevilla:

La prima que canta y el bordón que llora...  
Y el tiempo callado se va hora tras hora.  
Cantares...  
Son deijos fatales de la raza mora (12).

Tras el matrimonio la pareja fijó su residencia en Madrid: “Me traje a mi mujer con mi madre y aquí vivimos contentos y felices, como en el final de los buenos cuentos. Mi hogar es dulce y tranquilo. Mi compañera hermosa, buena y amante”, confesó Manuel a Juan Ramón Jiménez (13).

Eulalia fue la Beatriz de Manuel. “Diríase, afirma José del Río Sainz, que como la Beatriz del Dante fue elegida por Dios para la salvación de su poeta que, como el florentino, “andaba extraviado en un oscuro bosque sin hallar la salida”:

Porque Manuel Machado, como su hermano el insigne Antonio, había formado ideológicamente en un período confuso y turbio, muy parecido al de las luchas de los güelfos con los gibelinos y

---

(10) Tras Manuel nacieron Antonio (1875), José (1879), Joaquín (1881), Francisco (1884), y Cipriana (1885).

(11) *La Vanguardia*, Barcelona (24-XII-1993).

(12) MACHADO, M.: *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid. 1984 (2ª ed).

(13) CARO ROMERO, J.: “Las dos Eulalias”, en *ABC*, Sevilla (12-XII-1997).



estos contra el Papa. Los hermanos Machado fueron, a su modo, unos gibelinos modernos. El siglo XIX, especialmente en sus finales, fue el siglo de la duda filosófica, de los panteísmos y de las soluciones racionalistas, y Manuel y Antonio, aunque fundamentalmente buenos, sufrieron la influencia de las escuelas predominantes y del ambiente universalmente difundido.

[...] Doña Eulalia Cáceres y Sierra, con la que se desposa, no es solo la perfecta casada que le da la paz hogareña, sino también la misionera que con el ejemplo de su cristiana vida acaba por guiarle a la región de la luz, transformándole en el poeta creyente que fue en sus años últimos: el poeta que en su soneto al Cristo del Perdón de Maravillas dice en versos que suenan como versículos de salmo:

Herido y mutilado en el madero  
 Vence siempre Jesús porque su gloria  
 es todo amor... (14)

Conservaba también Eulalia Cáceres en su celda del Cottolengo un retrato de estudio de Manuel Machado de niño, a la edad aproxi-

---

(14) RÍO SAINZ, J.: “*La Beatriz de Manuel Machado*”, en *La Vanguardia*, Barcelona (10-XII-1955).



mada de dos años, por lo cual cabe suponer que fue realizado en 1876, en el gabinete de José Pavón y Gómez, afamado fotógrafo de la calle Rioja, de Sevilla (15), y otra imagen de la madurez del poeta. De su retrato íntimo se ocupó Machado en estos conocidos versos:

Esta es mi cara y ésta es mi alma: leed.  
Unos ojos de hastío y una boca de sed...  
Lo demás, nada... Vida... Cosas... Lo que se sabe...  
Calaveradas, amoríos... Nada grave,  
Un poco de locura, un algo de poesía,  
una gota del vino de la melancolía...  
¿Vicios? Todos. Ninguno... Jugador, no lo he sido;  
ni gozo lo ganado, ni siento lo perdido.  
Bebo, por no negar mi tierra de Sevilla,  
media docena de cañas de manzanilla.  
Las mujeres... –sin ser un tenorio, ¡eso no!–,  
tengo una que me quiere y otra a quien quiero yo (16).



---

(15) FONTANELLA, L.: *La historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*. El Viso, Madrid, 1981.

(16) MACHADO, M.: *Op. cit.*

El sencillo acervo gráfico que Eulalia conservó hasta su muerte se completaba con una fotografía de ambos paseando por una calle, probablemente de San Sebastián si nos guiamos por el sello que figura al dorso, “Foto Quevedo”, fechada el 5 de septiembre de 1943. Cinco años antes había pronunciado el poeta en esta ciudad, en el Palacio de San Telmo, su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Española (17), titulado “*Semipoesía y posibilidad*”, que contestó José María Pemán (“*La poesía de Manuel Machado como documento humano*”). Eulalia tenía 62 años; siete días antes Manuel había cumplido 69.

## 2. LOS DOCUMENTOS

El poeta sevillano, un año antes de su fallecimiento, estaba tan enamorado de Eulalia como el primer día (18) y dio pública prueba renovada de su amor desde las páginas de huecograbado de ABC, donde el 27 de enero de 1946 publicó un poema titulado *Eulalia* (19), que esta conservó entre sus papeles. Estaba escrito en una sencilla hoja de cuadrícula y firmado por el poeta en diagonal, en el lateral inferior derecho. Este es el texto, con la puntuación que aparece en el documento:

Eulalia

I.

Yo la llamaba siempre con el corazón.  
 (Hasta cuando no sabía su nombre)  
 Pero lo supe todavía adolescente.  
 Y ella, una niña.

Creo que no pensamos nunca en el Amor.  
 Nos amábamos, no más...  
 Y cuando yo la llamaba con el corazón,  
 sabía que ella me respondía con el suyo.

(17) D’ORS, M.: *Estudios sobre Manuel Machad*. Renacimiento. Sevilla, 2000.

(18) Cf. JABATO DEHESA, M.J.: “*Nos amábamos, no más*”, en *Diario de Burgos*, Burgos (17-X-2014).

(19) CARO ROMERO, J.: “*Las dos Eulalias*” en *ABC*, Sevilla (12-XII-1997).

## II.

Un día hablábamos así:  
 Me llamabas?  
 –¡Siempre!  
 Con el corazón!  
 ¿Dijiste mi nombre?  
 Con los labios, no.

## III.

Cuando un santo nudo  
 nos unió, creímos  
 que habíamos siempre  
 vivido lo mismo...  
 La mano en la mano  
 y un solo camino.

Manuel Machado

El texto publicado en ABC difiere del anterior en los signos de puntuación, e incluso en los versos, ya que consta de 19 versos frente a los 20 del texto manuscrito, por desdoblamiento del verso

¡Siempre! Con el corazón...

que en el texto manuscrito aparece así:

–¡Siempre!  
 Con el corazón!

Este poema, en el que Machado resume la hondura de su amor por Eulalia, casi una predestinación, demuestra que solo ella fue el amor del poeta, el único verdadero, que los otros, si los hubo –aventuraba *La Vanguardia* años después de la muerte de Machado– más bien serían, como escribe Lope de Vega al Duque de Sessa, trinar de ruiseñores en el corazón, más voz que carne (20).

Otra poesía, sin título, manuscrita en el dorso de un cómic, figuraba asimismo entre las humildes pertenencias de Eulalia Cáceres.

---

(20) *La Vanguardia*, Barcelona (13-VIII-1974).

## Enlalia

I

Yo la llamaba siempre con el corazón...  
 (Hasta cuando no sabía su nombre)  
 Pero lo supe todavía adolescente.  
 Y ella, una niña...

Creo que no pensamos nunca en el Amor.  
 Nos amábamos, no más...  
 Y cuando yo la llamaba con el corazón  
 sabía que ella me respondía con el suyo.

II

Un día hablábamos así:  
 - ¿Te llamabas?  
   - Siempre!  
 Con el corazón!  
 - ¿Dijiste mi nombre?  
 - Con los labios, no.

III

Cuando me siento miedo  
 nos unio, creímos  
 que habíamos siempre  
 vivido lo mismo...  
 La mano en la mano  
 y en solo camino...

Manuel Jabato

TEXTO PUBLICADO EN *ABC*

Eulalia

## I.

Yo la llamaba siempre con el corazón.  
 Hasta cuando no sabía su nombre...  
 Pero lo supe todavía adolescente.  
 ... Y ella, una niña.

Creo que no pensamos nunca en el amor.  
 Nos amábamos, no más.  
 Y cuando yo la llamaba con el corazón,  
 sabía que ella me respondía con el suyo.

## II.

Un día hablabamos así:  
 - ¿Me llamabas...?  
 - ¡Siempre! Con el corazón...  
 - ¿Dijiste mi nombre?  
 - Con los labios , no.

## III.

Cuando un santo nudo  
 nos unió, creímos  
 que habíamos siempre  
 vivido lo mismo.  
 ... La mano en la mano...  
 Y un solo camino

Manuel Machado  
 De la Real Academia Española

## TEXTO MANUSCRITO

Eulalia

## I.

Yo la llamaba siempre con el corazón.  
 (Hasta cuando no sabía su nombre)  
 Pero lo supe todavía adolescente.  
 Y ella, una niña.

Creo que no pensamos nunca en el Amor.  
 Nos amábamos, no más...  
 Y cuando yo la llamaba con el corazón,  
 sabía que ella me respondía con el suyo.

## II.

Un día hablábamos así;  
 - Me llamabas?  
 - ¡Siempre!  
 Con el corazón!  
 - ¿Dijiste mi nombre?  
 - Con los labios, no.

## III.

Cuando un santo nudo  
 nos unió, creímos  
 que habíamos siempre  
 vivido lo mismo...  
 La mano en la mano  
 y un solo camino.

Manuel Machado

Este es el texto publicado por *ABC*, se transcribe a la derecha del manuscrito, a fin de que puedan apreciarse las diferencias entre ambos

El texto, que se corresponde con el soneto *La Anunciación*, es una écfrasis del cuadro *La Anunciación* de Fray Angélico:

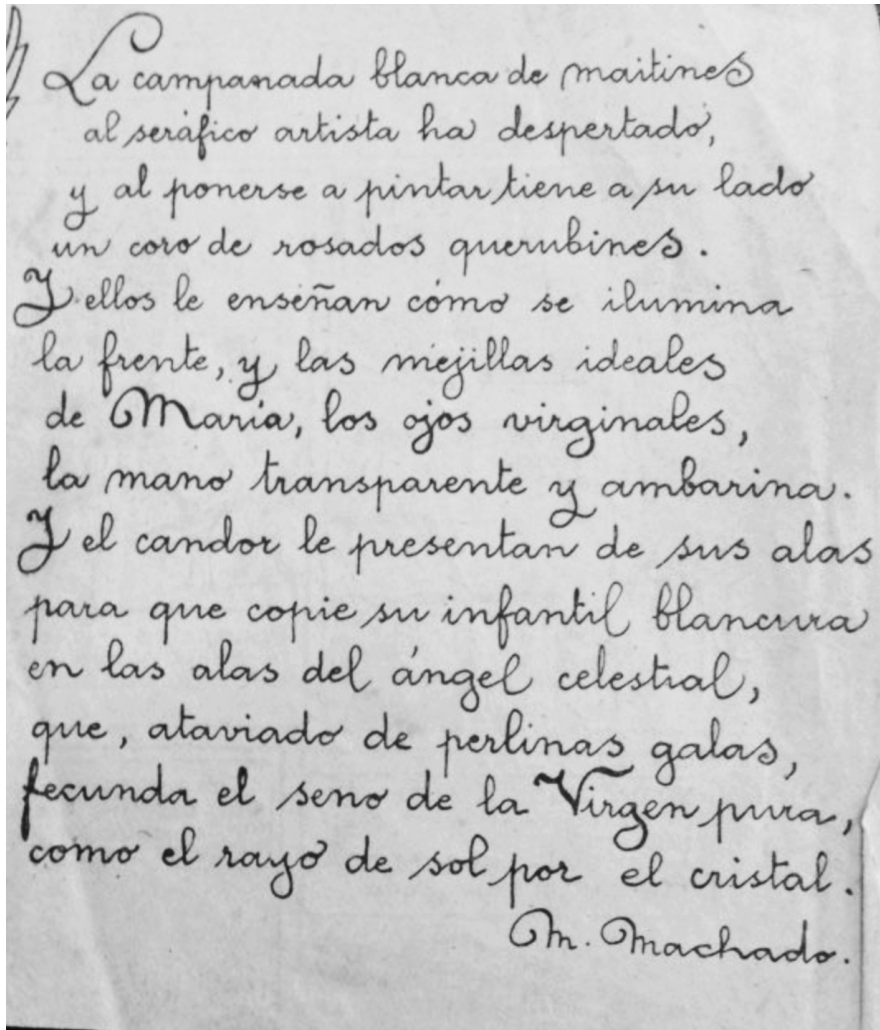
La campanada blanca de maitines  
 al seráfico artista ha despertado,  
 y, al ponerse a pintar, tiene a su lado  
 un coro de rosados querubines.

Y ellos le enseñan cómo se ilumina  
 la frente, y las mejillas ideales

de María, los ojos virginales,  
la mano transparente y ambarina.

Y el candor le presentan de sus alas  
para que copie su infantil blancura  
en las alas del ángel celestial,

que, ataviado de perlinas galas,  
fecunda el seno de la Virgen pura,  
como el rayo del sol por el cristal.



La campanada blanca de martines  
al seráfico artista ha despertado,  
y al ponerse a pintar tiene a su lado  
un coro de rosados querubines.  
Y ellos le enseñan cómo se ilumina  
la frente, y las mejillas ideales  
de María, los ojos virginales,  
la mano transparente y ambarina.  
Y el candor le presentan de sus alas  
para que copie su infantil blancura  
en las alas del ángel celestial,  
que, ataviado de perlinas galas,  
fecunda el seno de la Virgen pura,  
como el rayo de sol por el cristal.  
M. Machado.

Mayor interés documental tiene la carta manuscrita de Manuel Machado que, asimismo guardó Eulalia Cáceres hasta el final de sus días. Escrita en papel timbrado del Hotel Royalty, de Santander, de Julián Gutiérrez, sito en la Avda. Alfonso XIII, está fechada el 16 de agosto de 1938, y dirigida a Eulalia, a la que el poeta llama “mi Micha de mi alma”, a su domicilio en Burgos durante la guerra civil, Aparicio y Ruiz 8, 2°.

El texto tiene un doble componente, de una parte, profesional y de otra personal. Respecto al primero, Manuel se encontraba en Santander en comisión de servicio para realizar una antología junto a Miguel Jerónimo Artigas Ferrando, miembro de la Real Academia, que en 1915 fue nombrado director de la Biblioteca Menéndez Pelayo (21). A ella acudía cada mañana:

Mi vida aquí es exactamente la siguiente: me levanto a las nueve; desayuno y me visto y sobre las diez y media llego a la Biblioteca Menéndez Pelayo donde ya me espera Artigas en nuestra sala de trabajo y allí trabajamos hasta las dos. Vengo a almorzar y a las cinco vuelvo a la Biblioteca y al trabajo hasta las nueve o nueve y media. Salimos de ahí juntos y vamos a tomar un vermut al paseo de Pereda, donde está mi hotel. Ceno a las diez y a las once ya estoy en la cama. [...] Mañana o pasado daré una lectura de mis poesías al curso de extranjeros en el Ateneo (22) de aquí. No puedes imaginar lo que

---

(21) Y en 1929 de la Biblioteca Nacional.

(22) El Ateneo se creó en 1914 por iniciativa de unos intelectuales a la cabeza de los cuales figuraba el que sería su primer presidente, Gabriel Pombo. Alquilaron el local del salón "Variedades". La sesión inaugural se celebró el 29 de julio con la asistencia con la asistencia del rey Alfonso XIII que se encontraba en Santander y la primera conferencia pública se celebró el 5 de octubre, ocupando la tribuna Gonzalo Cedrún de la Pedraja sobre el tema "*El servicio militar como función pública*". Alternaban las conferencias con recitales poéticos y exposiciones de pintura o conciertos. El 6 de enero de 1917 un incendio destruyó el local del Ateneo y sus directivos se instalaron provisionalmente en la calle Lepanto. En los cuatro años que ocuparon esta sede se registró el afianzamiento de la sociedad. En mayo de 1921 el Ateneo inaugura nuevo edificio en la calle San José, con una sesión celebrada bajo el impacto emocional del asesinato de Eduardo Dato. En 1941 el incendio que destruyó la ciudad respetó casi íntegramente la sede ateneística, aunque hubo que lamentar la destrucción parcial de un cuadro de José Gutiérrez Solana y el Ateneo tuvo que buscar nuevo emplazamiento, que encontró en un solar que el municipio cedió en la Plaza de Velarde. Hasta que el edificio fue terminado, una casa de la calle de los Escalantes sirvió como sede provisional. Estos avatares condicionaron la vida intelectual del Ateneo, que atravesó una de las peores y más lánguidas etapas de su vida. El relanzamiento llegó de la mano de Ignacio Aguilera, elegido en 1961 y con la inauguración del nuevo local. En 2014, con ocasión de sus 100 años, la institución fue distinguida con la Medalla de Oro de Santander.

te echo de menos en cada ocasión. ¡Yo, que no gustaba de que me vieses actuar en público!

Artigas me dice que si se repitieran estas comisiones de servicio y tuviera yo que venir otra vez por algún tiempo debo traerte y que su señora sería muy buena amiga tuya. Así lo haremos si se repite la ocasión.

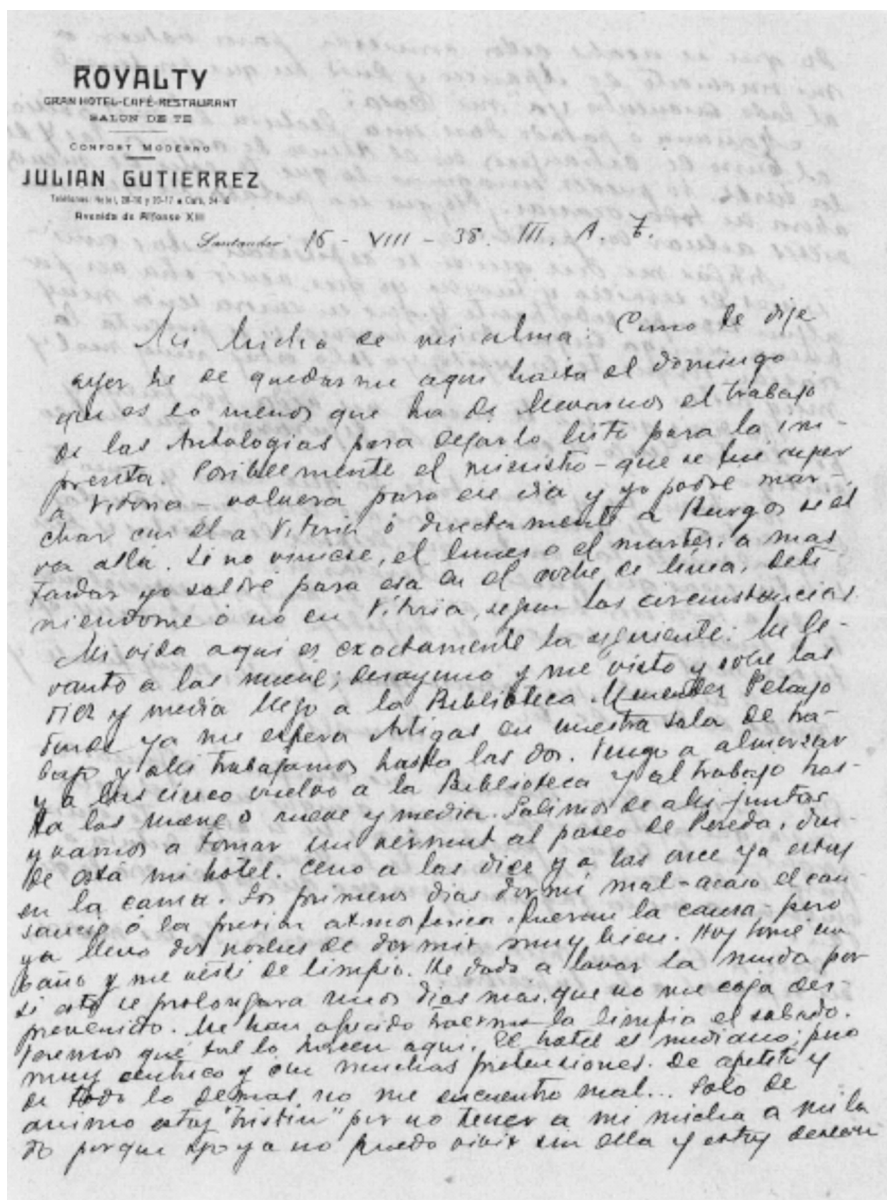
Respecto al componente personal, la carta es una constante muestra de cariño a Eulalia. A tenor del texto, Manuel la escribía casi a diario: “como te dije ayer he de quedarme aquí hasta el domingo”, y son frecuentes las frases de añoranza: “No me encuentro mal... solo de ánimo estoy muy triste” [...] “Solo de ánimo estoy tristísimo por no tener a mi “micha” a mi lado porque yo ya no puedo vivir sin ella y estoy deseando que se acabe esta comisión para volver a mi rinconcito de Aparicio y Ruiz, en que por tenerte al lado encuentro ya ‘mi casa’.” [...] “Porque, te lo repito, yo solo estoy muy mal y estoy muy triste” [...] “No dirás que no te cuento mi vida por fuera y por dentro; tengo el consuelo de figurarme que hablo contigo” [...] “Y tú recibe un abrazo muy fuerte, muy fuerte, y miles de besos de tu Manuel”.

El consuelo del que hablaba Machado, la figuración de mantener una conversación con Eulalia, llegaba al extremo de contarle pormenorizadamente los detalles más nimios de su vida en el hotel: “Los primeros días dormí mal –acaso el cansancio o la presión atmosférica fueran la causa– pero ya llevo dos noches de dormir muy bien. Hoy tomé un baño y me vestí de limpio. He dado a lavar la muda por si esto se prolongara unos días más, que no me coja desprevenido. Me han ofrecido traérmela limpia el sábado. Veremos qué tal lo hacen aquí. El hotel es mediano pero muy céntrico y sin muchas pretensiones. De apetito y de todo lo demás no me encuentro mal”.

Trasluce además, el texto, la precaria situación económica del poeta durante la guerra: “P/S. Si saco algún dinerillo me compraré alguna camisa, que aquí parecen buenas, aunque no sé el precio porque no lo tienen puesto. Dime tú si algo se te ocurre para ti de aquí. Y si pudiera te lo llevaré. La lectura o conferencia me la pagarán; pero creo que es poca cosa lo que dan”.

Dos documentos más completan los nueve que han acrecido el Fondo Machadiano de la Institución Fernán González, estos de carácter administrativo: una autorización a la Funeraria del Carmen, suscrita por Manuel Machado, y el testamento del poeta.





De que se acabe esta comision para volver a  
 mi momento de aparicio y decir de que por tener  
 al lado encuentro ya "mi casa".

Mañana o pasado dare una lectura de mis poesias  
 al curso de extraneros en el Ateneo de aqui a las 7 de  
 la tarde. No puedes imaginar lo que teales de nuevo  
 ahora en toda ocasion. Ah que me gustaba de que me  
 oyes actuar en publico.

Antas me dice que si se repetieras estas emi-  
 siones de seravicio y tuviera yo que venir otra vez por  
 algun tiempo sobraente y que se venora venia muy  
 buena amiga tuya. Mi lo harano, si se presenta la  
 ocasion. Por que, te lo repito, yo solo estoy muy mal y  
 muy triste.

No dime que no te cuento ni aida por fuera y  
 por dentro. Tufo el encuelo de figurarme que hablo  
 contigo.

Prometeme tu y dime todo lo que haces y como te  
 encuentran. Si daran pruebas del libro, mandamelas.  
 Especialmente las cartas que, despues de abristas y leer  
 las tu, creas que pueden interesarme.

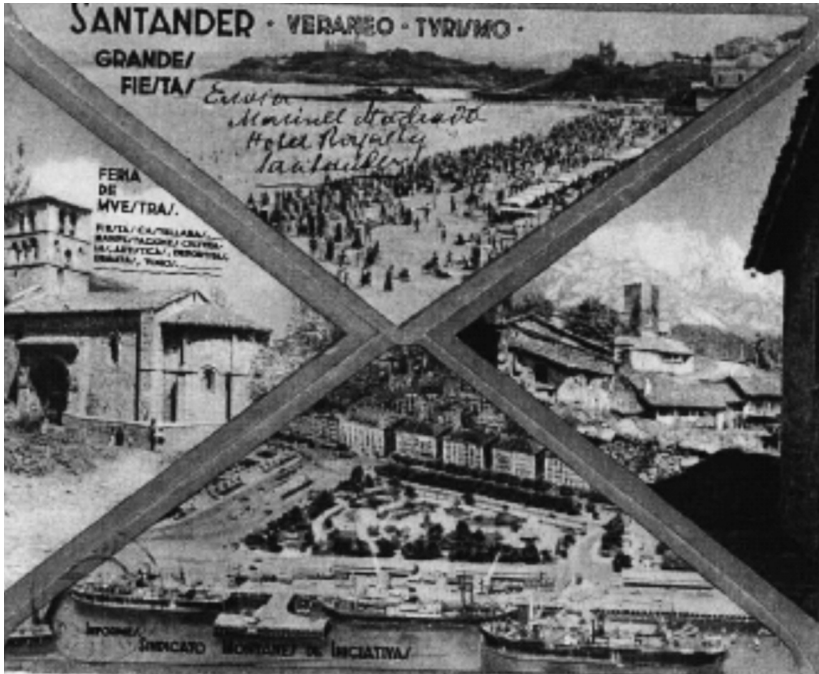
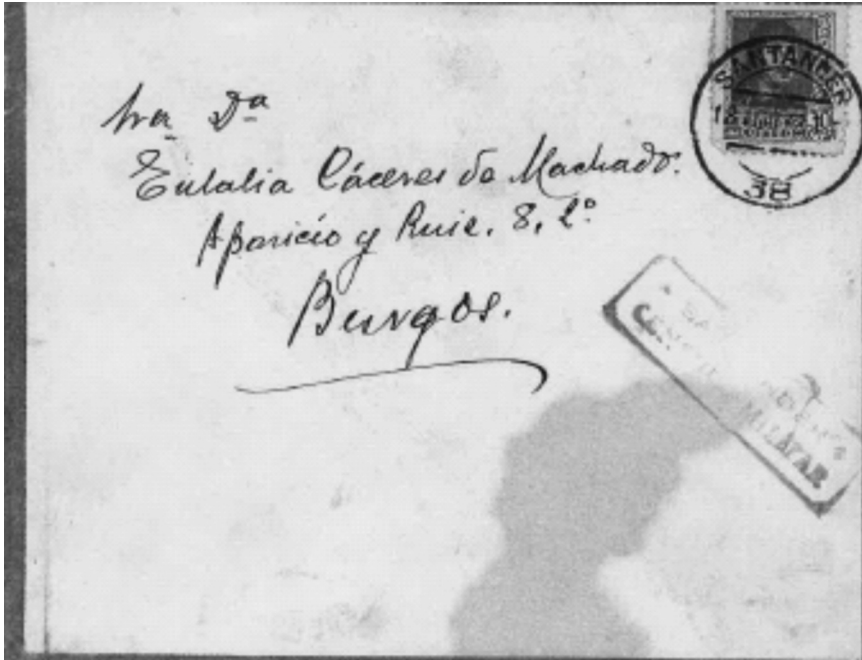
Da a todos sus buenos amigos, de Burgo, y especialmen-  
 te a nuestro companero de hospedaje deucido, muy espe-  
 cialmente a mi.

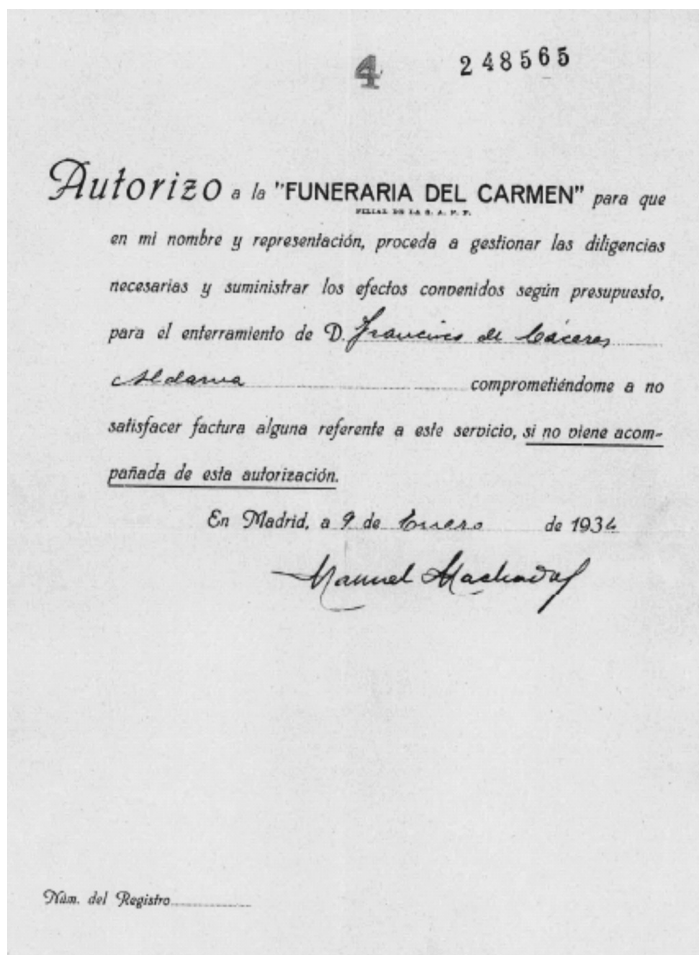
Y tu recibe mi abrazo muy fuerte, muy fuerte y  
 mi bes de bes de tu.

Samuel

P.S. - Si saco algun dinerillo me comprare alguna ca-  
 misa, que aqui parecen buenas, aunque no se el precio  
 porque no lo vi en el puesto. Dime tu si algo te ocurre  
 para lo de aqui. Y si pudieras te lo llevaré. La lectura o  
 conferencia me la pagaran; pero eso que es para con lo que  
 dan.

Dale a Carmen mil cariñosos recuerdos. Ya las madres,  
 en especial a la Superiora.





Francisco de Cáceres Aldama, padre de Eulalia, falleció en Madrid, el 9 de enero de 1934, “a la proveya edad de ochenta años, tras una vida ejemplar que le granjeara la consideración, el afecto y la simpatía de cuantos le conocieron” (23). Ese mismo día Manuel Machado autorizó por escrito a la Funeraria del Carmen, sita entonces en el número 25 de la madrileña calle Infantas, para que “en su nombre y representación” procediera a “gestionar las diligencias necesarias y suministrar los efectos convenientes según presupuesto” para su enterramiento.

(23) *La Libertad*, Madrid (10-I-1934).

Del mismo carácter administrativo participa el último documento conservado por Eulalia, una copia del testamento de Manuel Machado, fechada el 16 de abril de 1947, expedida por el notario de Madrid, D. Ángel Sanz Fernández, por sustitución accidental de D. José Gastalver Gimeno, ante quien fue otorgado en Madrid, quince meses antes del fallecimiento del poeta, a las 16 horas, 20 minutos del día 4 de octubre de 1945, y en cuyo protocolo quedó archivado al número 909.

El testamento abierto contiene las cláusulas habituales, por lo cual podríamos decir que se trata de un testamento-tipo. Machado, “escritor y Académico de la Lengua”, sin descendencia de su matrimonio en primeras nupcias con Eulalia Cáceres, se confiesa católico, apostólico y romano, religión “en la que ha vivido y espera morir, encomendando su alma a Dios Nuestro Señor para que por intercesión de la Santísima Virgen María la acoja con misericordia”; deja “a voluntad de su esposa todo lo concerniente a entierro y sufragios que hayan de celebrarse en bien de su alma”, y la instituye “por única y universal heredera de todos sus bienes, derechos y acciones en pleno dominio”, revocando “cualquier disposición testamentaria que hubiera otorgado con anterioridad a la presente”.

Fueron testigos instrumentales Modesto Sánchez de los Santos, destacado periodista y escritor, José María Valmaña de Ledesma, periodista también, y Carlos Caamaño Horcasitas, perito mercantil y director de la Deuda. De su otro testamento, el poético, encarnado en los versos de *Ars moriendi* (24), todos somos testigos:

### I

Morir es... Una flor hay, en el sueño  
 –que, al despertar, no está ya en nuestras manos–,  
 de aromas y colores imposibles...  
 Y un día sin aurora la cortamos.  
 [...]

### III

Y yo había dicho: “Vive!”  
 Es decir: ama y besa,  
 escucha, mira, toca,  
 embriágate y sueña...

---

(24) MACHADO, M.: *Op. cit.*

Y ahora suspiro: «¡Muérete!»  
Es decir: calla, ciega,  
abstente, para, olvida,  
resígnate... y espera.  
[...]

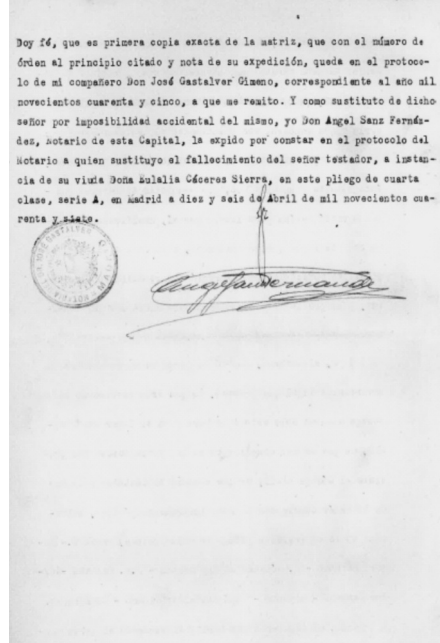
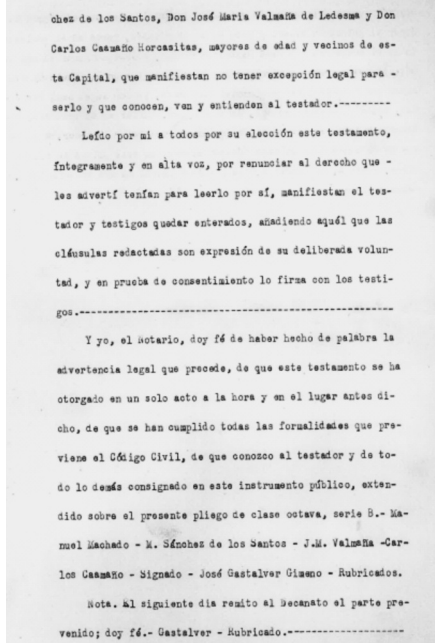
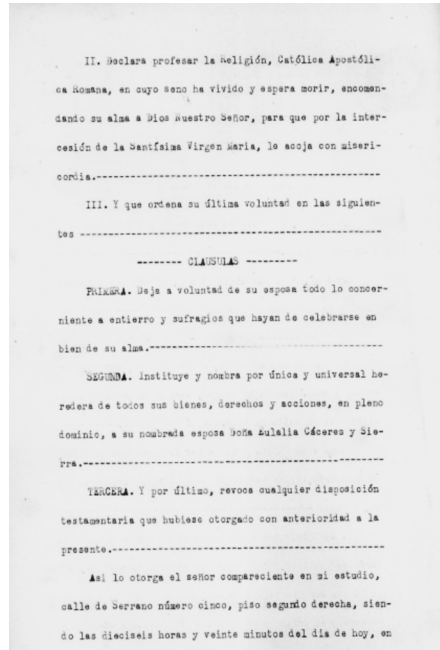
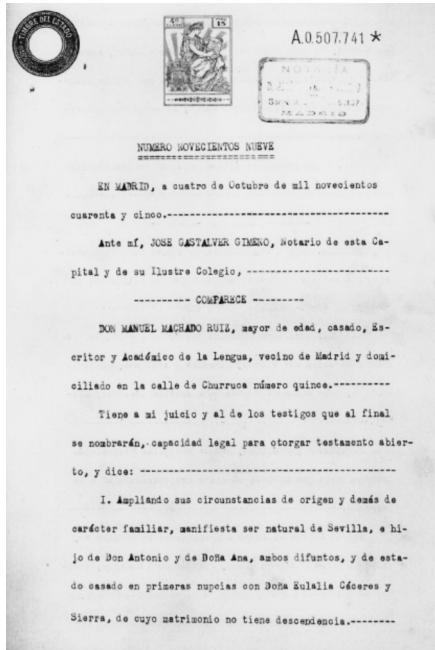
VII

Lleno estoy de sospechas de verdades  
que no me sirven ya para la vida,  
pero que me preparan dulcemente  
a bien morir..  
[...]

IX

El cuerpo joven, pero el alma helada,  
sé que voy a morir, porque no amo  
ya nada.





DOCUMENTOS DE DOÑA EULALIA CÁCERES,  
VIUDA DE D. MANUEL MACHADO,  
DONADOS POR LA CONGREGACIÓN DEL  
“COTTOLENGO DEL PADRE ALEGRE” DE BARCELONA  
INVENTARIO

**I. Fotografías**

I/1. S. d.

Fotografía de Manuel Machado con su esposa D.<sup>a</sup> Eulalia Cáceres, en un espacio interior.

Blanco y negro. 90 x 130 mm. Cantos cortados irregularmente. (Al dorso nota manuscrita: “A poco de casados”).

I/2. 1943?

Fotografía del matrimonio Machado-Cáceres, paseando por la calle (posiblemente San Sebastián).

Blanco y negro. 80 x 60 mm.

(Al dorso sello de “Foto Quevedo”. San Sebastián y la fecha “5 septiembre 1943” en tinta).

I/3. S. d.

Retrato de Manuel Machado, busto.

Blanco y negro. 145 x 90 mm.

I/4. S.d.

Retrato de estudio de Manuel Machado de niño, cuando tendría alrededor de dos años, vestido de blanco; apoya la cabeza en libros colocados en un mesa

Blanco y negro. 105 x 60 mm.

(Al dorso: “Gabinete fotográfico de J. Pavón y Gómez. Rioja, 28. Sevilla”, con textos publicitarios).

Esta foto se une al documento...; poesía “*Eulalia*”, con el que se hallaba incluida en un sobre, en cuya cara se señalaba que contenía ambas piezas.



## II. Documentos

II/1 S. d. (c.194?)

Poesía titulada “*Eulalia*”, firmada por Manuel Machado.

210 x 155 mm Tinta negra sobre papel cuadriculado.

(Incluida en un sobre color crema, que lleva al dorso el anagrama del “Cottolengo del P. Alegre” y en el frente dice: “Fotografía de Manuel Machado, de niño”, y; en otras líneas: “Poesía dedicada a su esposa poco antes de morir el poeta Manuel Machado. Se archivan ambas piezas en el sobre de procedencia).

II/2 s. d.

Poesía, sin título: “*La campanada blanca de maitines...*”

110 x 95 mm.; cortes irregulares.

(Caligrafía cuidada, suscrita, no firmada, con el nombre de Manuel Machado. Escrita en trozo de papel aprovechado del dorso de una historieta).

II/3. 1938, Agosto, 16. Santander.

Carta de Manuel Machado a su esposa.

1 folio de 280 x 215 mm.

(Escrita en papel timbrado del “Hotel Royalty”; acompañada del sobre en el que fue remitida a “Sra. D.<sup>a</sup> Eulalia Cáceres de Machado”, en Burgos, calle Aparicio y Ruiz, 8, 2<sup>o</sup>; al dorso lleva publicidad turística de Santander con cuatro vistas de lugares de la capital y provincia santanderina).

II/4. 1934, Enero, 9. Madrid.

Autorización de Manuel Machado a favor de la “Funeraria del Carmen”, para las gestiones y efectos necesarios para el enterramiento de D. Francisco de Cáceres Aldama.

Impreso; fol. de 280 x 215 mm.

II/5. 1945, Octubre, 4. Madrid.

Testamento de Manuel Machado Ruiz, ante el notario D. José Gasalver Gimeno.

Copia expedida a instancias de D.<sup>a</sup> Eulalia Cáceres, ante el notario D. Ángel Sanz Fernández, en Madrid, a 16 de Abril de 1947).

2 fols. de 310 x 210 mm., mecanografiados e insertos en carpetilla.